

SEMBLANZA A MANUEL SECO REYMUNDO

MARÍA DEL CARMEN MÉNDEZ SANTOS (EDITORA)

Don Manuel Seco Reymundo nació en Madrid el 20 de septiembre de 1928, en el seno de una familia formada por Rafael Seco Sánchez y Carmen Reymundo Mariño. Su padre, Rafael, era un gramático de reconocido prestigio cuyo *Manual de gramática española* (1930) alcanzó cierta notoriedad en su momento, pero especialmente décadas después gracias al trabajo de edición que hizo su hijo con ella. Así, podemos decir que D. Manuel ya bebió desde la cuna el interés por la lengua, aunque lamentablemente su padre falleció cuando apenas contaba con cinco años.

Otro revés personal e histórico fue la llegada de la Guerra Civil española: su madre consideró mejor escapar de la bombardeada Madrid con sus cuatro hijos y huir a Inglaterra, pero en ese viaje aún hubieron de pasar varios meses en Valencia. Una vez llegados a su destino final vivieron en Southampton, ya que allí residía un tío de la familia que era cónsul. Durante esa época los niños fueron escolarizados y aprendieron inglés. Cuando acabó la guerra, la familia regresó a España y D. Manuel continuó sus estudios en el colegio y posteriormente en el instituto. De esa época, él recordaba los buenos momentos y, sobre todo, los buenos maestros. En una entrevista en 1984¹, D. Manuel confesaba que, en conjunto, allí había disfrutado de grandes docentes y que había aprendido más que en la Facultad.

¹ *Nueva revista de enseñanzas medias*. 1984, 5; 84-91.

<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/74667/00820073008074.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

En 1947 terminó la secundaria y se matriculó en la universidad. Estudió Filología Románica en la entonces Universidad Central, hoy Universidad Complutense de Madrid. Allí tuvo la suerte de contar con profesores como Dámaso Alonso y Rafael Lapesa, de los cuales fue discípulo académico. Se graduó con premio extraordinario en 1952. En ese entonces comenzó su andadura docente por institutos de la Comunidad de Madrid como el Instituto San Isidro, el Instituto de Selección escolar o el colegio Los Rosales. Durante esta época, D. Manuel se convirtió en catedrático de instituto y también enseñó lengua y literatura españolas en centros de Ávila y Guadalajara.

Ya en 1954, con 25 años, reeditó la gramática de su padre. Mientras tanto, a la par iba elaborando su tesis sobre Arniches y el habla de Madrid. La defendió en 1969 y obtuvo el premio Rivadeneira. Una mención personal de esta época que merece especial atención es su matrimonio con Doña Carmen del Cacho, a quien le dedicó muchas de sus obras y que siempre le apoyaba y acompañaba. Tuvieron cuatro hijos. Por si esto fuera poco, en esos años, concretamente en 1961, vio la luz la primera edición de una de sus grandes obras: el *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. En la presentación del texto, Salvador Fernández Ramírez, decía de ella: “Hoy nos ofrece Manuel Seco en su Diccionario una obra de más grandes alientos, bien meditada y cuidadosamente elaborada, con abundantes citas de primera mano sin ningún rigor preceptista (...) Comparecen en ella a su juicio o nos dictan su autoridad escritores españoles y americanos”. Ese descriptivismo, del que fue pionero, poco a poco fue aumentando en cada edición, de hecho, fue una piedra de toque en la lexicografía española y muy valorada. Como dijo Paz Battaner: “Su obra descriptiva de la lengua española (...) será útil a los estudiosos de esta durante siglos”².

Fue en 1962 cuando D. Manuel ingresó en el Seminario de Lexicografía de la RAE por invitación de su maestro en la carrera, D. Rafael Lapesa. Eso fue el inicio de un trabajo incansable para la institución, ya que fue parte de él durante treinta y un años durante los que participó como redactor en el Diccionario histórico entre los años 1962 y 1968, como redactor jefe entre 1968 y 1981 y luego como director de 1981 hasta 1993.

² <https://www.larazon.es/cultura/20211217/d3ythsu57jdefhmg7ql2n4ag4e.html>

Al mismo tiempo, desde 1970 comenzó junto con Olimpia de Andrés y Gabino Ramos la redacción del diccionario que supuso otra vuelta de tuerca en la disciplina, de nuevo descriptiva, y se convirtió en una obra de consulta obligada para todo el mundo, como en su momento fue la publicación del *Diccionario de uso del español (DUE)* de María Moliner³. Hablamos, claro está, del *Diccionario del español actual (DEA)*. Trabajaron incansablemente casi veinticinco años y solamente los últimos seis con apoyo informático. En total incluyeron 75.000 artículos en 4666 páginas que reflejaban el español de la época desde 1955. D. Manuel empezó a redactarlo con 41 años y lo vio nacer con 71. Del *DEA* dijo que era su hijo predilecto. El éxito fue tal que en los primeros dos meses se vendieron 40.000 ejemplares. Aún recuerdo con emoción cuando leí en 1999 en el suplemento *El cultural* de *El Mundo* sus declaraciones y me reafirmé en mis inclinaciones filológicas. De él se han dicho muchas cosas, pero una metáfora muy visual es la comparación que hizo el profesor Elking Araujo de la Universidad pontificia católica de Quito: “El diccionario de Manuel Seco es como un Ferrari y el de la RAE un auto cualquiera”⁴.

En 1972, D. Manuel publicó su *Gramática esencial del español*. Siempre pionero, entre las páginas de esta obra podemos destacar dos citas que reflejaban su talante panhispánico y descriptivo y una actitud de respeto ante la diversidad lingüística: “Lengua española será la lengua de España. Pero, aunque es verdad, no es toda la verdad. No sólo es la lengua de España; también lo es de la Argentina, del Uruguay, del Paraguay, de Chile...” (p.11), “El hecho de que el castellano esté establecido como lengua oficial para todo el país no tiene por qué implicar en modo alguno, como algunos piensan, la eliminación de las lenguas regionales. Es un derecho indiscutible de la persona conservar y cultivar su lengua materna” (p. 229).

Elegido académico de la RAE el 5 de abril de 1979, no fue hasta noviembre del año siguiente, 1980, cuando tomó posesión. Su discurso de entrada se llamaba *Las palabras en el tiempo: los diccionarios históricos*. Parece tan actual este tema

³ De ella dijo Don Manuel que la mejor alabanza que podía hacerse era seguir su labor y ejemplo. Creo, en cierto modo, que el *DEA* y el *DUE* son hermanos en su concepción descriptiva de la lengua y los grandes diccionarios del siglo XX de la lengua española.

⁴ <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cultura/10/elking-araujo-diccionario-de-manuel-seco-es-como-un-ferrari-y-el-de-la-rae-un-auto-cualquiera>

teniendo en cuenta que en 2022 está la RAE en plena elaboración de lo que falta para cerrar el diccionario histórico del español, que solo podemos decir que D. Manuel siempre fue un visionario de la disciplina. En su ingreso, D. Rafael Lapesa dijo de él que era “un lingüista ponderado, gramático penetrante y lexicógrafo provisto de una técnica rigurosa”. Toda su experiencia y saber tendrían su reflejo en obras posteriores como *Estudios de lexicografía española*.

Entre los años 2000 y 2012, D. Manuel fue asesor del Instituto de Lexicografía y como tal formó parte de publicaciones como el *Diccionario del estudiante* (2005), el *Diccionario práctico del estudiante* (2007) y el *Diccionario esencial de la lengua española* (2006). Además, en 2002 fundó la Asociación Española de Lexicografía (AELEX) de la que fue el primer presidente. En 2004 se celebró el primer congreso de dicha asociación en la Universidad de A Coruña. Allí le conocí. En contacto seguimos y colaboré para la nueva edición de su diccionario de dudas, la undécima. Desde 2003 hasta 2011 elaboré un corpus de miles de ejemplos y de potenciales lemas para la obra, que discutíamos por carta. Para la redacción de esta semblanza he releído algunas de ellas y he sentido una vergüenza un poco infantil al leer una donde me respondía sobre mi graduación y la foto que le había enviado; los saludos para Pepe Montero —exdirector de esta revista—, hijo de un amigo suyo y profesor mío; también cuando le iba contando posteriormente mis andanzas en el máster y la tesis, incluso hablábamos de técnica lexicográfica y de mi colega, ahora directora de esta revista, Doña Susana Rodríguez Barcia, de quien le enviamos un ejemplar de su tesis. Siempre cariñoso, me daba consejos y me apoyaba en mi carrera. Cada Navidad nos felicitábamos y también a Doña Carmen, mujer increíblemente afable.

En 2003, D. Manuel publicó *Estudios de lexicografía española* que supuso, por un lado, un revuelo enorme porque, de facto, se convirtió en un manual de técnica lexicográfica ineludible en cualquier facultad de letras y, por el otro, porque cada vez más sus obras se consagraban y cuando hablábamos de ellas les decíamos “el Seco”. Dijo Álvarez de Miranda⁵ con ocasión de su fallecimiento que lo que hoy se sabe de lexicografía en España se debe en gran medida a la

⁵ <https://elpais.com/cultura/2021-12-16/manuel-seco-profesor-lexicografo-gramatico.html>

labor de D. Manuel y esta obra es una buena prueba de ello: Ningún trabajo de la disciplina puede obviar esta referencia bibliográfica.

Entre los años 2004 y 2007, D. Manuel formó parte del patronato de la Fundación Ramón Menéndez Pidal. Entre otros cargos honoríficos fue miembro de la Academia colombiana de la lengua y del Instituto Caro y Cuervo. También fue nombrado socio de honor de la Asociación de profesores de español.

A lo largo de su carrera, D. Manuel recibió numerosos premios: Premio de cultura de la Comunidad de Madrid (1999), la Gran Cruz de la orden civil de Alfonso X el Sabio (1999) y el Premio internacional Menéndez Pelayo (2015). En 2010 fue nombrado doctor Honoris causa por la Universitat d' Alacant.

Don Manuel falleció el 16 de diciembre de 2021 a los 93 años después de una vida incansable dedicada a la lexicografía. Se nos fue un referente y un maestro, además, de una bellísima persona. Dijo Don Santiago Muñoz Machado, y no le falta razón, que con su muerte se fue uno de los últimos grandes lexicógrafos de la RAE. Descanse en paz, Don Manuel, quienes le conocimos y le admiramos, no le olvidaremos.

María del Carmen Méndez Santos

